

/ lo que no podía era vivir con tanto ni p' allá, p' acá // es que si viera los jaleos que se amaban... // si viera ///

(H-C-25)

E.- ¿Ha estado usted alguna vez en peligro de muerte?

I.- sí // bueno / me han dicho que estuve muy enfermo / pero no sé si se puede hablar de muerte muerte // o sea que puede ser ///

(M-C-22)

En el primer caso, el hablante pretende marcar toda una respuesta que no se va a corresponder, según el contexto, con la que cabría esperar: ante una pregunta, que favorece la contestación positiva del entrevistado, este *bueno*, atenuante, marca el desacuerdo con lo sugerido. En el segundo caso, nos encontramos con otro marcador cuya función es correctiva de una afirmación que parece absoluta, tras la primera parte de la respuesta; dichas funciones serán, sin embargo, distintas de la del *bueno*, marcador continuativo, que aparece en:

I.- o sea / mis padres / antes de venir a vivir aquí / vivíamos en la calle del Besugo / que es esta otra que está aquí / como si fuera convergente con esta nuestra porque viene aquí // bueno / pues allí era donde mis padres hicieron la casa / que fue cuando mi padre se casó hace cuarenta y tres años ///

(M-B-65)

No existen, sin embargo, varios *bueno*, sino diferentes valores resultado de la relación entre su significado convencional y las diversas situaciones comunicativas. Este hecho, entre otros, sirve a D. Sankoff para explicar algunas de las incomprensiones y controversias que rodean a la sintaxis cuantitativa, a la teoría de la variación y a la sociolingüística y justifica, por tanto, en buena parte, esa insuficiencia en la relación entre sociolingüística y realidad conversacional, realidad que como creación hace que forma y significado estén sujetos a continua «negociación» e interpretación.

Además, el intentar descubrir normas acerca de la distribución de los marcadores alternantes y los contextos en que se neutralizan las diferencias—esto es, que se puedan utilizar indistintamente sin cambio de significado ni función—implica conocer: *a)* qué formas alternan, *b)* en qué contextos podrían hacerlo y, sobre todo, *c)* si es a

partir de tipos de textos diferentes—escritos/orales, narrativos/descriptivos, formales/conversacionales, etc.—o en un mismo tipo de ellos. En el primer caso, hemos de saber que un modo de analizar la diferencia es comparando la función de determinadas unidades lingüísticas en distintos registros, textos y géneros discursivos. En un texto narrativo, un marcador como *entonces* estará relacionado en primer lugar con el tiempo de referencia, incluso cuando señala cambios globales de episodio:

y llegamos muy cansados / eh // pero cansados de verdad // y entonces / eh había allí un caño de agua // y allí fue donde nos lavamos y eso ///

(H-B-55)

Aunque se supone que el *caño de agua* existe antes de que lo mencione el hablante, interpretamos dicha existencia con respecto a la acción anterior, esto es, deducimos que él observó el caño de agua después de haber llevado a cabo determinadas acciones; en este sentido, *había allí un caño de agua* es casi como la realización de un acto, como si el hablante hubiera percibido el caño; pero, además, sirve para significar el comienzo de una nueva situación. En cambio, en una descripción, texto discursivo distinto, es más fácil que *entonces* tenga el significado temporal sólo como marcador de discurso, o sea, que muestre la progresión no a través del tiempo de referencia, de sucesos, estados, sino a través del tiempo de discurso.

Es ésta una de las dificultades que más ha propiciado el que, hasta ahora, las formas del discurso—elegidas para una determinada ocasión según el acto de habla en que se encuentran implicadas—hayan sido escasamente abordadas desde el punto de vista cuantitativo. Podemos decir que este tipo de análisis está todavía en un estado descriptivo, «presociolingüístico», si se me permite el adjetivo para referirme a la falta de elaboración de unos modelos que nos ayuden a comprender los mecanismos que ponen en relación la diversidad lingüística ordenada con los factores extralingüísticos. Pero hay algo más: los estudiosos de los marcadores del discurso no siempre disponen de los principios teóricos necesarios para analizar la neutralización de distinciones, ya que, como es sabido, a la faceta puramente gramatical, o sea a las instrucciones que proporciona su significado, hemos de unir los procesos inferenciales que se desencadenan en su relación con el contexto.

2.3. A pesar de tales barreras, que estudios posteriores podrán resolver, los análisis cuantitativos son necesarios porque cada texto puede contener más de una variante para cada variable. Toda elección de un marcador, como la de cualquier otro fenómeno fonético, gramatical o léxico, puede venir condicionada bien por una serie de circunstancias *estilísticas* –registros más o menos formales–, bien por la pertenencia del hablante a determinado *grupo sociocultural* –nivel de cultura, edad, sexo–, bien por la *tipología textual* –textos narrativos, descriptivos–, bien por la modalidad –oral, escrita–, etc.

Una aproximación cuantitativa al análisis de algunos conectores conclusivos, teniendo en cuenta la referida variable *sociocultural*, nos ha permitido, por ejemplo, ver de qué modo *o sea que* se opone socialmente a *de modo que* o *de manera que* entre los hablantes de nuestro corpus leonés (Cortés, 1991). Estos dos últimos conectores son empleados, en especial, por las personas de mayor edad y cultura, quienes apenas hacen uso de *o sea que*, ambas formas, utilizadas con una misma función, revelaron que la elección del referido marcador estaba condicionada por la pertenencia del hablante a determinado *grupo sociocultural*.

En la aproximación cuantitativa aludida, hemos procedido identificando una función, *la conclusión* –hubiéramos podido elegir otra: *la explicación*, *la contrargumentación*, *la ejemplificación*, etc.–, y la hemos analizado tras haber tenido en cuenta las tres formas más empleadas por nuestros informantes leoneses (*o sea que*, *de modo que*, *de manera que*); bien es verdad que antes tuvimos que determinar las características de dicha función conclusiva, pues no en vano era ésta la variante que permitía presumir la equivalencia de las tres formas que nos sirvieron de variables.

Ahora bien, como hemos señalado anteriormente, un paso es el de la cuantificación, la descripción y resumen de los datos y otro, el segundo, el de la explicitación de las estimaciones de significación y fiabilidad variacionistas. De este último aspecto trataremos en el punto siguiente.

3. MARCADORES Y VARIACIÓN

3.1. Desde los inicios de la sociolingüística hasta nuestros días, el estudio de la variación sintáctica ha suscitado una gran polémica

Al enunciado que podíamos denominar núcleo, *yo me puedo callar una vez*, el hablante opone una secuencia contrargumentativa, con *pero* como forma que va a conectar tal relación; igualmente va a ocurrir con *porque*, cuya relación es de causalidad, o *y*; que vuelve a favorecer la relación contrargumentativa de *conmigo se equivoa* con respecto a la *gente se cree*... El estudio de estas formas, denominadas conectores, al indicar la manera como el hablante marca el mensaje que sigue en relación con el precedente, tiene un papel destacado en el descubrimiento y aproximación al conjunto de los citados marcadores⁹.

2.2. Entre los motivos esgrimidos por David Sankoff (1992) como determinantes de la aparición del enfoque variacionista del lenguaje, hay dos que quisieramos subrayar: a) el interés científico por dar cuenta de la estructura gramatical en el *discurso*, ya sea éste una conversación espontánea, una argumentación formal, etc.; y b) la preocupación por la polivalencia y la aparente inestabilidad que, en dicho discurso, presenta la relación *forma-función*¹⁰. Esto quiere decir que muchos elementos que gozan ya de una significación convencional adquieren nuevos valores según su lugar en la situación comunicativa; se puede ver, por ejemplo, en la mayoría de los marcadores. Vayamos al texto leonés que nos está sirviendo de base y veamos los siguientes usos de *bueno*:

E – Pero todo eso ocurrió ¿no?
I – bueno / la cosa no fue así // porque no // porque allí la gente

⁹ El término *marcador del discurso*, no obstante, suele mezclarse en ocasiones con otros tales como *ordenadores del discurso*, *marcadores de integración textual*, *conectores pragmáticos*, etc., a veces sinónimos, a veces rótulos de las parcelas que aquí abarcan las diferentes concepciones que de dichos términos se tiene. Aquí es empleado en un sentido amplio, en el mismo en que ya, en 1983, se refería a él Levinson, uno de los primeros en defender la necesidad de su estudio: «[...] there are many words and phrases in English, and no doubt most languages, that indicate the relationship between an utterance and the prior discourse. Examples are utterance-initial usages of *but*, *therefore*, *in conclusion*, *to the contrary*, *still*, *however*, *anyway*, *well*, *besides*, *actually*, *all in all*, *so*, *after all*, and *so on*» (págs. 87-88). Artículos aclaratorios sobre la naturaleza y clasificación de dichos marcadores son los de Rubattel (1987), Fraser (1988, 1990), Andrews (1989) y, en español, Portolés (1993b).

¹⁰ El término *discurso* es empleado como el ejercicio repetido y sostenido que hacen los hablantes de sus capacidades lingüísticas a la hora de producir un vasto número de enunciados (pág. 174).

1. Observación de la comunidad e hipótesis de trabajo.
2. Selección de los hablantes.
3. Recolección de los datos.
4. Análisis de los datos:
 - 4.1. Identificación de la variable.
 - 4.2. Selección de los hablantes.
 - 4.3. Codificación.
 - 4.4. Cuantificación y aplicación de procedimientos estadísticos.
5. Interpretación de los resultados.

1.5. Hasta ahora, la aproximación a los marcadores del discurso se ha llevado a cabo, casi exclusivamente, en la otra línea señalada con anterioridad: la que da origen a los estudios pragmáticos, es decir, la seguida por quienes poco a poco han ido advirtiendo la pertinencia del contexto social en el análisis y clarificación de expresiones polisémicas. Ello ha determinado que la aplicación de la metodología cuantitativa a los referidos marcadores haya sido escasa (y los problemas suscitados, varios). Sin embargo, no hemos de olvidar que *marcadores*—como formas—y *análisis cuantitativo*—como metodología—son dos aspectos relacionados con ese nuevo enfoque de la ciencia lingüística que considera la observación de un fenómeno en su contexto como el mejor procedimiento para llegar a una definición realista de su función y uso.

2. DISCURSO Y MARCADORES

2.1. Desde el inicio de los setenta hasta nuestros días, estudiosos como Lakoff (1971), Ducrot (1983), Goldberg (1983), Moeschler (1985), Roulet *et alii* (1985), Warner (1985), Schiffin (1987) o Fraser (1988, 1990) se han encargado de subrayar la importancia de algunos marcadores del discurso, especialmente de aquéllos que al articular las secuencias y los enunciados determinan el armazón del discurso:

E.—¿y usted qué dijo?
I.—buena / yo me puedo callar una vez / pero que no piense que va a ser siempre // porque no // porque la gente se cree que tiene derecho a decir lo que le viene en gana y conmigo se equivoca / ¡vamos...! ///

(ME-26)

acerca del tipo de doctrina en la que se podrían basar los principios de una teoría sociolingüística que integrara los niveles superiores al fónico. ¿Son análogas la fonología y la sintaxis para que sean análogas la variación fonológica y sintáctica? A partir de aquí, enseguida surgió la idea del significado referencial¹¹, las propiedades de la dualidad y arbitrariedad¹²; así como una amplia bibliografía en favor o en contra de procedimientos que pudieran justificar la aplicación de la metodología sociolingüística a la variable sintáctica: véanse, entre otros, Sankoff (1973, 1992), Lavandera (1978), Labov (1978), Romaine (1980, 1984), Dines (1980), Naro (1981), Wintford (1984), Cheshire (1987), Vincent (1991), Godard (1992) o Martin Butragueño (1994). Además, un buen número de estudiosos de la pragmática, analistas conversacionales, retóricos y aun sociolingüistas han sostenido que la cuantificación de los datos del análisis del discurso conduce a la vacuidad; sin embargo, trabajos como los que se incluyen en el volumen 4.2 de *Language Variation and Change*¹³ o algunos tan recientes como los de Rickford y otros (1995) o Millis, Golding y Barker (1995) parecen contradecir dicha opinión¹⁴.

Ahora bien, limitar el estudio de los marcadores a aquellos casos que tienen el mismo valor en idénticos contextos ¿reduciría el análisis de la variación sintáctica, con la metodología de Labov, a casos triviales y poco interesantes?¹⁵ ¿Puede estudiarse el marcador como variable?

¹¹ Las variables fonológicas que señalan significación social y estilística no necesitan tener significado referencial, en tanto que las no-fonológicas han de tener el mismo para todas las variantes.

¹² La arbitrariedad, dada la relación que se da en la palabra entre significado y atecio al resultado final del mensaje; ante estos tres enunciados,

Juan regresa el [jueves]
 Juan regresa el [jueveh]
 Juan regresa el [jueve].

todo el mundo entendería el mismo día de la semana. Este hecho, sin embargo, es discutible en niveles superiores al fónico.

¹³ G. Tottie (1992), su editor, señala que los siete artículos de este volumen tienen en común el hecho de que varias estrategias y procedimientos (expresiones pragmáticas, partículas, etc.) guardan una coherencia o continuidad en el discurso hablado y que suscriben la importancia de una metodología cuantitativa rigurosa.

¹⁴ Véase, además, Schiffin (1994: 282-334).

¹⁵ En este sentido, S. Romaine (1984: 415) afirma: 'the notion of assigning truth values to propositions expressed by sentences is satisfactory for only a relative small subset of sentences in English (and probably any language)'.

3.2. Existe la idea, cada vez más aceptada, de que la extensión del análisis variacionista al nivel sintáctico lleva consigo una nueva consideración en cuanto a la equivalencia semántica de las variantes: las variables del discurso se pueden determinar a partir de una *función común en el discurso*. Desde esta premisa, Elizabeth Dines (1980) consideró condición necesaria mostrar las fuerzas contextuales que favorecen la realización de una variante como opuesta a otra; nos referimos al hecho de que ciertos rasgos lingüísticos se den en *distribución complementaria*, es decir, que en unos determinados contextos o en ciertos grupos socioculturales se den unos más que otros, lo cual motiva la búsqueda de un lazo disjuncto del citado semántico. A dicha distribución complementaria—condición necesaria, aunque no suficiente para que se pueda establecer la variable—habría que añadir la naturaleza del vínculo semántico—*semejanza subyacente*—, momento, por tanto, posterior a la referida distribución diferencial. Por último, una nueva exigencia, generalmente considerada hasta ahora como secundaria, ha venido a añadirse a las dos anteriores: que un rasgo dado se señale como una forma de prestigio o desprestigio. Y aquí desempeñan un papel importante el conocimiento y las intuiciones del lingüista, puesto que tendrá que identificar, a partir de la intención comunicativa, las formas que se consideren alternativas y los contextos en que se neutralizan las diferencias.

3.3. Un posible estudio variacionista de los marcadores hemos de situarlo dentro del grupo que tanto Romaine (1980) como Winford (1984) consideran *sintáctico puro*, en oposición al *fonológico, morfológico o morfossintáctico*. Ahora bien, entre ambos lingüistas hay una clara diferencia; en tanto que para Romaine la posible correlación de una variable sintáctica con las variables extralingüísticas es siempre diferente a la que se puede establecer con el resto de las variables, para Winford, sin embargo, hay casos de variables sintácticas que establecen el mismo tipo de correlación que las morfossintácticas, morfológicas o fónicas. Según Cheshire (1987), el intento de extender la variable lingüística a la sintaxis es poco fructífero, por que si bien puede haber analogía entre morfología y fonología, ésta y la sintaxis están sujetas a principios tan dispares de organización que requieren diferentes métodos analíticos: por eso, la variable lingüística puede ser usada para analizar algunos aspectos de la variación en morfología, pero el intentar aplicarla a la sintaxis, y más al discurso, es inútil.

maticales⁴ a la par que se preguntan si es posible una perspectiva o teoría variacionista (de la gramática) en sí misma?

1.4. Los estudios cuantitativos tienden, cada día más, a superar el mero testimonio descriptivo de sus datos para servir, a través de la elaboración de modelos teóricos⁵, a una metodología sociolingüística, o sea, a una metodología que intente mostrar científicamente que la lengua es un sistema cuya heterogeneidad no es arbitraria ni incierta, sino sometida a reglas que condicionan su variabilidad⁶. Ello le obligará a prestar una gran atención a la recogida de datos fiables; a su análisis correcto y a la interpretación científica de sus resultados. Por fortuna, en el mundo hispánico, disponemos de algunos trabajos importantes sobre la referida metodología, cuya lectura es necesaria antes de emprender cualquier análisis cuantitativo/variacionista⁷. Silva-Corvalán (1989: 16) propone el siguiente modelo de actuación:

⁴ Como ha señalado Halliday (1991: 32), el concepto de frecuencia aplicado al sistema gramatical es más pertinente que el de cualquier aspecto lexical ya que, al ser cerrado y con un número de elecciones muy pequeño (justamente dos o tres), tal frecuencia se puede interpretar como una probabilidad significativa para la lengua en su conjunto.

⁵ En este sentido, el recurso a la noción de *regla variable* no es sólo una innovación terminológica, sino un intento de incorporar *tendencias* a la descripción lingüística sincrónica. Significa que la gramática ya no dispone únicamente de reglas categoricas y optativas, sino que entre unas y otras se han de situar las llamadas reglas variables, las que descubrimos en aquellos hechos discursivos en que la opción del hablante no es tan arbitraria como cabe pensar, sino que está sometida a la influencia *regular* de un número variable de factores.

⁶ Como resultado de la necesidad de dichos modelos teóricos, Labov (1969) primero, y, más tarde, Cedergren y Sankoff (1974), entre otros, consiguieron un instrumento que expresaba clara y determinantemente el modelo con la denominada *regla variable*, integrada por una instrucción: reescribise X como Y, más la serie de factores lingüísticos y sociales que la impulsan y la probabilidad de cada uno de ellos: años después, una obra editada por Sankoff (1978) suscitó tal polémica que llevó a un enfrentamiento, en las páginas de la revista *Language in Society*, editada por Dell Hymes, entre críticos—Kay y McDaniel (1979)— y defensores—Sankoff y Labov (1979)—.

⁷ El sociolingüista, como se sabe, no va a detenerse en la descripción de cualquier fenómeno variable, sino que buscará explicar por qué los hablantes se deciden por una u otra de las posibilidades y qué factores lingüísticos y extralingüísticos favorecen estas citadas opciones.

⁸ Véanse, entre otros, Cedergren (1983), López Morales (1989, 1994), Silva-Corvalán (1989) o Moreno Fernández (1990).

cen la fiabilidad de la posible covariación entre factores lingüísticos y extralingüísticos, sino que suponga un avance en el intento de crear un modelo gramatical coherente que incorpore la variación como eje fundamental, lo que, en el caso de los marcadores —como en el de cualquier otro fenómeno de nivel superior al fonético—, origina una serie de problemas metodológicos, de los que nos ocuparemos más adelante.

1.3. Entre las nuevas actitudes con que el estudioso persigue un mejor conocimiento del hecho lingüístico, nos vamos a ocupar de dos: a) la de quienes convienen en lo inexcusable del análisis de las variaciones del habla y, al observar que tales variaciones no son caprichos intrascendentes de la práctica que se dan dentro del sistema monolítico, descubren en ellas un elemento fundamental para la explicación psico/socio/etno-lingüística; y b) la de aquellos otros que progresivamente han ido pensando en el provecho de estudiar la manera como los seres hablantes interpretamos enunciados en contexto: la pragmática y el análisis del discurso son resultado de esta concepción. No cabe duda de que todo el que ha reflexionado sobre el lenguaje lo ha hecho también sobre su empleo; pero el empleo lingüístico al que se refieren los estudiosos de la pragmática es el de los principios que guían la interpretación de las enunciaciones: el significado que se desprende del uso del lenguaje supera la interpretación literal.

En la primera de estas tendencias, ocupa un papel importante la metodología cuantitativa; dicho enfoque metodológico intentará descubrir normas en la distribución de los modos alternativos de decir la misma cosa. Frente al sarcasmo, en ocasiones, de Chomsky y sus seguidores, se ha empezado a extender la idea de que la significación de los datos aportados por la frecuencia lingüística no es algo trivial ni que pueda ser ridiculizado. En nuestros días, opiniones como la de Halliday (1991: 31) cuando afirma que «it had always seemed to me that the linguistic system is inherently probabilistic, and that frequency in text was the instantiation of probability in the grammar» han ido mirando esa resistencia a los modelos cuantitativos en los estudios gra-

cuantitativos?; e) ¿cuál es la relación de la variación lingüística con la organización de la mente humana?; f) ¿cuál es la relación de la variación lingüística con la organización social?; g) en suma, ¿qué tiene de valioso el estudio de la variación lingüística para la ciencia del lenguaje?'

No deja claro Cheshire, sin embargo, dónde termina lo morfosintáctico y dónde empieza lo sintáctico, ni creo que se pueda agrupar este último dominio —el sintáctico— como un bloque monolítico susceptible de ser considerado «variable» o «no variable». Puede ocurrir que dos elementos presenten diferencias de estructura externa, pero que puedan, globalmente, en su relación con las categorías exteriores con las que se combinan, tener el mismo sentido. Por ejemplo, en los enunciados siguientes (1) y (2):

- (1) es la ventana *en que* están las macetas colocadas
 (2) es la ventana *que* están las macetas colocadas

los dos son variantes en la medida en que las relativas son consideradas como una propiedad que se inserta en el sentido del GN dominante, de una parte, y, de otra, contienen las mismas unidades lexicales. Por consiguiente, antes de afrontar un estudio variacionista sintáctico, el investigador tendrá que saber, a través de los análisis previos cualitativo-pragmáticos, si se encuentran ante formas que en determinados contextos puedan alternar. Por ejemplo, ¿los estudios recientes pragmáticos acerca del *pero*, *si bien* y *aunque* han determinado si hay o no contextos en los que estas formas puedan ser variantes?; ¿hemos de aceptar que no existe dicha posibilidad?; ¿no serán esos estudios previos los que nos lleven a considerar si ante

se necesitan amigos así, *pero* no conviene abusar de ellos
 se necesitan amigos así, *si bien* no conviene abusar de ellos
 se necesitan amigos así, *aunque* no conviene abusar de ellos

hay una mera relación de sentido entre *pero*, *si bien* y *aunque* o, por el contrario, son variantes de una variable cuya función es la conexión contraargumentativa?

Por tanto, ese conocimiento que nos han de aportar los estudios cualitativos, sintáctico-pragmáticos, es el punto de partida para saber qué vamos a investigar:

- a) Si se busca poner al día los puntos de heterogeneidad¹⁶, los marcadores que han de estudiarse son aquéllos sobre los cua-

¹⁶ Sabemos que solamente en el caso de que se diera la conjunción de estos dos hechos: formas diferentes y un funcionamiento idéntico de la unidad superior de la estructura en la cual dichas formas están introducidas, podríamos hablar de heterogeneidad en el sistema.

los trabajos pragmáticos previos han determinado en algún caso el mismo valor en el sistema.

- b) Si lo que se busca es solamente precisar las condiciones de aparición de las formas partiendo únicamente de la comparación de aquellas que tienen el mismo sentido (por ejemplo, *claro que/ aunque*, y su posible covariación con factores lingüísticos o extralingüísticos), no es indispensable hablar de funcionamiento idéntico de la unidad superior en la que se incluye la variable.

Es en este sentido en el que señalaba Godard (1992) que la cuestión pertinente no es tanto determinar lo que debe llamarse «variable» cuanto decidir lo que se quiere estudiar. Ahora bien, parece obvio que estamos ante trabajos diferentes y, también, que las aportaciones cuantitativas que se han hecho con respecto a los elementos del discurso en general y a los marcadores en particular pertenecen todas al segundo grupo. Es verdad que podrían ser denominadas, y de hecho así lo han sido, sociolingüísticas, pero tal calificación implica un uso amplio del término que no consideramos oportuno dado el avance de la disciplina en niveles como el fónico. En realidad, cuando Weiner y Labov (1983) analizaron la oposición entre la activa y la pasiva jamás hicieron referencia a la heterogeneidad del sistema, sino que insistían una y otra vez en el valor «heurístico» del estudio de la variación, lo que permite un conocimiento más preciso de las propiedades de las formas.

3.4. A pesar de lo dicho, es innegable que el estudio conversacional desde el punto de vista metodológico está necesitado de aportaciones cuantitativas porque sólo a través del análisis de interacciones reales entre hablantes es posible encontrar «*pruebas internas* de la función que un determinado recurso conversacional desempeña» (Schiffin, 1992: 302). Por ejemplo, puede sostenerse que *claro que* en usos como:

L - es muy listo y tiene bastante gracia / chispa que decimos // claro que a veces mate la pata de verdad ///
(H-B-53)

L - a mí me gusta irme sola los domingos a pasear / a andar // claro que en ocasiones me gustaría ir acompañada ///
(M-22-C)

1.2. Los estudios cuantitativos, a los que dio un impulso vital el trabajo pionero de W. Labov (1966), deben situarse en una concepción que considera la supuesta homogeneidad del sistema lingüístico como algo irreal y, consecuentemente, postula la necesidad de incorporar la descripción de fenómenos variables como parte de la descripción de una lengua cuya heterogeneidad no es arbitraria ni errática, sino que está sometida a reglas.

Aunque es frecuente calificar como sociolingüístico cualquier trabajo cuantitativo siempre que éste haya examinado datos recogidos de distintos grupos de informantes, tal consideración no es acertada. El error ha venido motivado, principalmente, por dos hechos:

- a) porque el desarrollo de los estudios cuantitativos del habla ha coincidido, en el tiempo, con el de la sociolingüística;
- b) porque el hecho de que durante algunos años los trabajos sociolingüísticos se limitaran a la descripción sincrónica de determinados dialectos sociales —generalmente, a partir de características fonéticas— ha favorecido el que se haya continuado calificando como sociolingüístico todo estudio que cumpliera dicho objetivo y se ha olvidado que hoy esta disciplina, como veremos en su momento, plantea unas exigencias que van más allá de la mera descripción.

El análisis cuantitativo de las variables lingüísticas consiste, por una parte, en «descubrir las cantidades de datos que se han recogido de cada variable y variante, si es que esas fueron determinadas de antemano (en caso contrario habría que identificar previamente las variantes)»⁹ Y, por otra, en «relacionar y comparar matemáticamente las cuantificaciones sobre cada variable y variante de naturaleza lingüística, y sobre cada variable y variante de naturaleza extralingüística» (Moreno Ferrández, 1990: 121). Ahora bien, el estudio sociolingüístico exige, además, una interpretación sistemática basada en técnicas de análisis propias del variacionismo⁹ que no sólo garanti-

⁹ P. Marín Butragueño (1994: 33), en nota 7, señala como responsabilidad del variacionismo responder, al menos, a estas siete preguntas: a) ¿qué tipos de variación lingüística existen?; b) ¿cómo están relacionados los diferentes tipos de variación?; c) ¿a qué planos del lenguaje y a qué problemas afecta más la variación lingüística y por qué esto es así?; d) ¿cuál es la relación entre las investigaciones cuantitativas y las

salida, incapaz de una consideración realmente explicativa de los hechos de lenguaje en su contexto social.

Tal revisión ha permitido que a los modelos de estudio tradicionales, introspectivos y lógicos, de la estructura del lenguaje, se hayan sumado otros nuevos con el consiguiente ensanchamiento del objeto de la lingüística, al que se debe, en última instancia, la indagación en ciertas parcelas inexploradas o muy poco atendidas; en el segundo apartado, trataremos de los problemas que presenta la aplicación de una metodología cuantitativa al análisis de los marcadores del discurso.

El examen de dichos marcadores desde el ámbito teórico de los estudios cuantitativos no ha sido hasta ahora frecuente, y menos aún desde los modelos sociolingüísticos; el apartado tercero estará dedicado a los problemas que surgen cuando se pretende tratar con una metodología sociolingüística aspectos del discurso. Tal paso, en lo que se refiere a los marcadores, exige dar una respuesta a problemas tan importantes como si el concepto de *variable lingüística*² debe usarse en el análisis de esas formas. Esta y otras dificultades han impedido que la sociolingüística, en un sentido metodológico estricto, haya proporcionado aun resultados convincentes en su aplicación a los elementos del discurso. Por esto, y en nuestro afán de reservar el término *sociolingüístico* sólo para aquellos trabajos que puedan ser considerados como aportaciones a un modelo formal variacionista, hemos preferido el título *marcadores del discurso y análisis cuantitativo* a otro en el que se incluyera el término *sociolingüística (marcadores del discurso y sociolingüística)*.

Sean o no sociolingüísticos, los estudios cuantitativos son necesarios, ya que nos van a permitir encuadrar con mayor rigor unas formas cuya descripción gramatical está aún sin establecer, especialmente en la lengua oral. Ésta ha sido la intención de quienes han aplicado dicha metodología al análisis de los marcadores del discurso en español; dedicamos el cuarto apartado de este capítulo a las aportaciones más importantes en ese campo.

² El término *variable lingüística* «define un conjunto de equivalencia de realizaciones o expresiones patentes de un mismo elemento o principio subyacente» (Cedergren, 1983: 150). Dicha definición la ejemplifica de esta manera López Morales (1989: 84): «si los estudios fonológicos realizados en el Caribe hispánico nos señalan que una serie de realizaciones [s, z, h, etc.] «constituyen un conjunto de equivalencia correspondiente al segmento subyacente /s/» (en una determinada posición), /s/ es una *variable* y sus realizaciones de superficie, *variantes* de ella».

introduce unas secuencias cuyas inferencias se refuerzan por el antecedente anterior, o secuencia precedente con que forma el enunciado, pero sólo si se observa de forma repetida este fenómeno en el tipo de registro que se analice, podrá probarse que hablantes y oyentes emplean e interpretan, respectivamente, estas expresiones de la manera que desde fuera estima el estudioso.

4. CUANTIFICACIÓN Y MARCADORES DEL ESPAÑOL

4.1. En el mundo hispánico, los estudios cuantitativos sobre marcadores se han hecho a partir de un mismo tipo de texto: generalmente de *corpora* que recogen el habla de las grandes ciudades en un determinado género: la entrevista.

En estos últimos años, se han publicado, entre otros, trabajos como los de Carbonero (1993) y Fuentes (1990a, 1990b, 1993a, 1993b), que analizan el uso de conectores en el habla de Sevilla; Álvarez (1991), en el habla de Caracas; Bodega (1990), en el español de San Juan; Garcés Gómez (1994a, 1994b), en el español hablado en Málaga; o Solano (1990, 1991), en el habla culta costarricense. De ellos, algunos incluso contrastan las ocurrencias producidas por distintos grupos de edad, de sexo o nivel sociocultural (popular, medio y culto). Basándonos en un corpus del habla de León, nosotros (Cortés, 1991) consideramos las diferentes ocurrencias de algunas de estas formas conectivas polivalentes; los datos, en ocasiones, aunque en un nivel descriptivo y como meras generalizaciones empíricas, parecían asentados en los distintos dialectos sociales: desde la distribución del empleo de *claro que*—de cuyos 231 casos, la mitad pertenecieron a personas de más de 50 años y tan sólo 39 a los más jóvenes—hasta el *o sea que*,—el cual, como conector conclusivo, se oponía socialmente a *de modo que* o *de manera que*, empleados en especial por los informantes de mayor edad y cultura, quienes apenas, por el contrario, hicieron uso del primero. Al ser nuestra intención precisar las condiciones de aparición de las formas aludidas que tienen el mismo sentido, y su posible covariación con factores lingüísticos o extralingüísticos, no fue necesario hablar de funcionamiento idéntico de la unidad superior. También podría haber sucedido que dichas formas hubieran conservado algunas matizaciones en sus funciones, pero que éstas alternaran. Unos hablantes habrían usado *es decir que*, para llevar a cabo una función determinada, en los mismos lugares donde

otros usarían *de modo que* o *de manera que*, no tanto para otra función cuanto para otro matiz funcional.

4.2. Junto a estos trabajos —y seguimos refiriéndonos a marcadores de conexión, a estudios cuantitativos y al mundo hispánico— habría que señalar aquellos en que resulta difícil disociar la variación sociolingüística en el habla infantil de los procesos complejos de la adquisición del lenguaje y de la relación entre dicho lenguaje y el pensamiento; como ejemplo, podemos citar el artículo de R. Williamson (1986) sobre las formas conectoras y la cohesión textual en el discurso conversacional de los niños de distintas clases sociales, en la capital mejicana¹⁷.

Al analizar las formas de conexión, el autor no sólo pretende realizar el estudio de las relaciones lógico-semánticas de la subordinación, sino también observar las funciones discursivas que cumplen, de nuevo en el comportamiento verbal de los niños, a través de cuatro tipos diferentes de cohesión:

- E: la cohesión entre los enunciados del niño contenidos en una sola intervención del discurso;
- AE: la cohesión entre un enunciado del niño y el enunciado inmediatamente precedente del investigador adulto;
- EAE: la cohesión entre dos enunciados del niño separados por una única intervención del adulto;
- E/AE: la cohesión entre dos enunciados del niño separados por varias intervenciones¹⁸.

¹⁷ En efecto, excluidas la complementación y la subordinación relativa, el autor se va a ocupar de las categorías que expresan relaciones *aditivas, temporales, causales, adversativas, distribucionales y condicionales*, en la categoría de las *causales* introduce Williamson expresiones de *finalidad e intención* puesto que las dos nociones se dan simultáneamente en el lenguaje infantil. De conexión en el habla infantil se han ocupado Albano de Vázquez (1991), Alonso de Ruffolo (1991), Ferrati (1989a, 1989b, 1991), etc.

¹⁸ *Ibid.*, pág. 336. El autor parte de una serie de hipótesis: a) las formas conectoras aditivas, al ser las primeras en ser adquiridas, serían más frecuentes y más flexibles en sus funciones discursivas que las de otras categorías; b) las categorías adversativas y condicionales hipotéticas serían las menos frecuentemente empleadas a causa de su tardía adquisición y las dificultades que presentarían en el plano cognitivo; c) las coordinadas serían más empleadas que las subordinadas; d) las relaciones lógico-semánticas propias de las categorías más difíciles serían expresadas a veces por formas que provienen de categorías menos difíciles; e) el empleo de formas conectoras estaría a los seis y siete años lo suficientemente desarrollado para que aparezcán diferencias en lo que concierne a sus funciones discursivas.

MARCADORES DEL DISCURSO Y ANÁLISIS CUANTITATIVO¹

Por

LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ

Universidad de Alberta

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Los estudios lingüísticos cuantitativos tratan básicamente de explicar la variedad propia de todo sistema de lengua, esto es, de describir los mecanismos que regulan la aparición de distintos modos de decir lo mismo; de ahí que la aplicación de tales estudios haya constituido uno de los quehaceres centrales de la sociolingüística, disciplina que se ocupa de la variedad y variación de la lengua en relación con la estructura social de las comunidades de habla.

Esa posibilidad de incorporar el análisis de fenómenos variables a la descripción de una lengua es lo que ha dado mayor impulso a la metodología cuantitativa. La aproximación a los marcadores del discurso hemos de situarla, sin embargo, dentro de otra dirección, pre-ocupada, principalmente, por la manera como los seres hablantes interpretamos los enunciados en su contexto. En este apartado introductorio, nos referiremos a ambas formas de estudio como resultado de la necesidad, puesta de manifiesto en los últimos decenios, de revisar una lingüística que se encontraba en un callejón sin

¹ Los ejemplos de los que me serviré a lo largo del trabajo pertenecen a un corpus de lengua oral de la ciudad de León; dicho corpus es el resultado de la transcripción de dieciocho horas, aproximadamente, de grabaciones hechas a treinta y seis hablantes leoneses, jerárquicamente divididos según el nivel sociocultural —alto (A), medio (B), bajo (C)—, la edad —18/30, 31/50, +50— y el sexo: —hombre (H), mujer (M).

JOSÉ PORTOLÉS: Dos pares de marcadores del discurso: *en cambio* y *por el contrario*, en cualquier caso y en todo caso

243

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....

265

Sus conclusiones, tras examinar el lenguaje de tres grupos sociales (marginados, obreros y clase media), de los que uno está en clara desventaja desde el punto de vista material e intelectual, son varias: observa un grado importante de diferenciación social en el empleo de formas conectoras individuales y, de manera aun más marcada, en el estilo del discurso. Los hablantes del grupo marginal producen un número sensiblemente inferior de formas conectoras al de las clases media y obrera (casi el 22%, frente al 45% de la clase obrera y el 34% en la clase media). La correlación entre clase social y empleo de conectores resulta muy significativa: $p = .004$. También es muy distinta la proporción en las relaciones de cohesión AE de las relaciones establecidas con los enunciados del hablante mismo; ésta alcanza su nivel más alto en los marginales—cuquiera que sea la categoría—y el más bajo, en la clase media. Tales resultados revelan diferencias sistemáticas e importantes en las prácticas discursivas de dos grupos: los niños marginales adoptan en general un papel pasivo en su discurso y tienden a responder estrictamente a las cuestiones del adulto en lugar de elaborar sus propios enunciados o de iniciar los temas o apartados nuevos. Los informantes de la clase media ejercen, por el contrario, un control más rígido sobre la cohesión de sus propios enunciados, en tanto que la clase obrera adopta una aproximación más libre y espontánea, produciendo más formas conectoras que los otros grupos. Como todos sabemos, el mayor número de conectores no garantiza necesariamente una cohesión satisfactoria.

CONCLUSIÓN

Los trabajos a los que hemos hecho alusión en este último apartado, sólo en un sentido muy amplio podrían ser denominados sociolingüísticos; para nosotros es preferible hablar de estudios cuantitativos. Y es que, tal y como hemos indicado, en el caso de los marcadores en general, a la dificultad de reconocer formas que puedan alternar—o sea, de encontrar la posibilidad de que esa variación de formas que manifiestan la heterogeneidad del sistema lingüístico quede integrada en un modelo que dé cuenta de ellas¹⁹—, hay que

¹⁹ No hemos de olvidar que, desde un principio, Labov (1966: 49) justificó su elección de las variables fonológicas frente a variables no-fonológicas por su mayor utilidad, carácter este que procedía tanto de una cierta inmunidad frente a las represio-

añadir la que nace del desconocimiento de determinados valores de dichos elementos en el discurso; de la necesidad de buscar en el contexto las inferencias que permitan las relaciones que establecen entre las partes unidas del enunciado; de las condiciones bajo las que una secuencia introducida por un conector aparece en una posición u otra; del estudio, en fin, riguroso de la función de cada variante en el discurso. El establecimiento de correlaciones sociolingüísticas válidas deberá hacerse con respecto a cada una de dichas funciones, de los diferentes contextos en los que quedan neutralizadas sus diferencias, etc.; todo lo cual complica la extensión del concepto de *variable* cuando pretendamos aplicarlo al estudio de los referidos marcadores. Solamente entonces, identificados los contextos de aparición de las variantes y su posible distribución complementaria, podremos afrontar las virtuales covariaciones entre lo lingüístico y lo extralingüístico a partir de unas frecuencias que sean una aportación de la heterogeneidad a ese modelo gramatical variacionista y no sólo la manifestación de un uso más o menos frecuente de una forma en un contexto situacional o en un grupo social²⁰.

nes conscientes como de su facilidad a la hora de ser cuantificadas sobre una escala lineal: años después, Lavandera (1984: 37), en un trabajo cuyo propósito era «demostrar que en el estado actual de la investigación sociolingüística resulta inadecuado extender a otros niveles de análisis de la variación, la noción de variable sociolingüística desarrollada originariamente sobre la base de datos fonológicos», agregó un nuevo motivo de utilidad: el que la postulación de una variable fonológica no requiriera la tarea extremadamente difícil, y a menudo no totalmente convincente, de mostrar que todas las variantes de la variable tienen el mismo significado referencial.²⁰ Lo que evitaría opiniones como las de quienes consideran que en las variantes sintácticas la correlación frecuencial no sea significativa entre variantes lingüísticas y socio-estilísticas, puesto que la mayor o menor diferencia de éstas se puede deber precisamente a las diferencias de significado. Esto requiere, con palabras de Silva-Corralán (1989: 98), «que la covariación sociosintáctica tenga que ser interpretada de manera especial». Y más abajo señala: «[...] en otras palabras, el problema que plantea una variable cuyas variantes comunican diferentes significados al nivel del discurso es que no es estrictamente una variable lingüística a este nivel» (pág. 120)



ÍNDICE

Págs.

M ^a ANTONIA MARTÍN ZORRAQUINO y ESTRELLA MONTOLÍO DURÁN: Presentación	9
<i>PRIMERA PARTE</i> LA TEORÍA	
M ^a ANTONIA MARTÍN ZORRAQUINO: Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical	19
MANUEL CASADO VELARDE: Lingüística del texto y marcadores del discurso	55
José PORTOLÉS: La teoría de la argumentación en la lengua y los marcadores del discurso	71
ESTRELLA MONTOLÍO DURÁN: La teoría de la relevancia y el estu- dio de los marcadores discursivos	93
ANTONIO BRIZ y ANTONIO HIDALGO: Conectores pragmáticos y es- trutura de la conversación	121
LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ: Marcadores del discurso y análisis cuan- titativo	143
<i>SEGUNDA PARTE</i> EL ANÁLISIS	
ESPERANZA AGÍN: Los marcadores de función textual «intensifica- ción» <i>es más, más aún y máxime</i>	163
CATALINA FUENTES RODRÍGUEZ: <i>Vamos</i> : un conector coloquial de gran complejidad	177
MAR GARACHANA CAMARERO: La evolución de los conectores con- traargumentativos: la gramaticalización de <i>no obstante</i> y <i>sin embargo</i>	193
SALVADOR PONS BORDERÍA: <i>Oye</i> y <i>mira</i> o los límites de la conexión MARGARITA PORROCHE BALLESTEROS: Sobre algunos usos de <i>que, si</i> y <i>es que</i> como marcadores discursivos	213
	229



M^{ra} A. MARTÍN ZORRAQUINO
ESTRELLA MONTOLÍO DURÁN (Coords.)

Los marcadores del discurso.

Teoría y análisis

ARCO/LIBROS,S.L.

